

Estudios culturales

Heterotopías de la crisis

Alberto Fragio

Ironía del dispositivo: nos hace creer que en ello reside nuestra “liberación”.¹

LAS HETEROTOPÍAS. El concepto filosófico de “heterotopía” se remonta a la obra de Foucault *Les mots et les choses* (1966). En el prefacio que la acompañaba, Foucault hubo de referirse al relato de Borges ‘El idioma analítico de John Wilkins’ (1960), como fuente de inspiración de su famoso trabajo sobre la arqueología de las ciencias humanas. En el relato de Borges se describía una “cierta enciclopedia china” en la que los animales estaban clasificados entre “a) pertenecientes al Emperador, b) embalsamados, c) amaestrados, d) lechones, e) sirenas, f) fabulosos, g) perros sueltos, h) incluidos en esta clasificación, i) que se agitan como locos, j) innumerables, k) dibujados con un pincel finísimo de pelo de camello, l) etcétera, m) que acaban de romper el jarrón, n) que de lejos parecen moscas”.² En este contexto, Foucault introdujo el concepto de “heterotopía” —en contraposición con el de “utopía”— para describir la relación entre espacio y lenguaje en la constitución discursiva sobre un orden de objetos.³ No obstante, la formulación plena del concepto de “heterotopía” no se encuentra tanto en *Les mots et les choses* como en sendas conferencias, de marcado carácter ensayístico, que Foucault pronunció entre 1966 y 1967, ‘Las heterotopías’ y ‘Espacios diferentes’.⁴ A la manera de la enciclopedia china del relato de Borges, Foucault propuso como ejemplos paradigmáticos de heterotopías lugares tan diversos como el desván, el bosque, los moteles norteamericanos, los jardines, los prostíbulos, los cementerios, el teatro, el cine, las casas de América del Sur construidas en el siglo XVIII, los pueblos de vacaciones, la Costa Azul, el tren y la nave, esta última la heterotopía por excelencia.⁵ Semejante enumeración ponía ya de relieve tanto la abrumadora desmesura y ambigüedad de la noción de “heterotopía” como su peculiar eficacia para poner en relación lugares y fenómenos muy complejos, en

principio alejados entre sí. Sin duda, Foucault pronto reparó en lo excesivo de tal planteamiento, y sólo volvería a él tardíamente en una entrevista de 1982.⁶ No obstante, la cuestión de las heterotopías guarda una relación muy estrecha, a nuestro juicio, con una clave decisiva que atraviesa buena parte de la obra de Foucault: la relación entre saber, poder y espacio. Es decir, las heterotopías apuntaban hacia los procesos de institucionalización y espacialización del saber ligados a un ejercicio y una práctica del poder.⁷ De la tríada saber-poder-espacio dan cuenta libros tan célebres como *Histoire de la folie à l'Âge classique* (1961/1972), *Naissance de la clinique* (1963), *Le pouvoir psychiatrique* (1973-1974) o *Surveiller et punir* (1975).

Desde nuestro punto de vista, y a pesar de la equivocidad y las limitaciones intrínsecas del planteamiento temprano de Foucault sobre las heterotopías, cabe recuperar esta noción para conceptualizar de manera tentativa algunos aspectos y consecuencias de la crisis contemporánea, en particular lo que denominaremos las “heterotopías de la crisis”. Pero antes de abordar esta cuestión, expondremos brevemente la formulación del propio Foucault sobre las heterotopías.

HETEROTOPÍAS FOUCAULTIANAS. En el planteamiento de Foucault, las heterotopías aparecen como una suerte de *factum brutum*, como lugares efectivos pertenecientes al mundo, “dibujados en la institución misma de la sociedad”,⁸ pero que sin embargo tienen la peculiaridad de establecer una relación negativa con los otros espacios del mundo, de modo tal “que suspenden, neutralizan o invierten el conjunto de las relaciones que se encuentran por ellos designados, reflejados o reverberados”.⁹ Son auténticos contraespacios, espacios singulares, que se oponen a los demás espacios en la medida

en que “están destinados de algún modo a borrarlos, a neutralizarlos o a purificarlos”.¹⁰ Lo esencial de las heterotopías consiste, por tanto, en que en ellas se produce “la impugnación de todos los otros espacios”,¹¹ en que los contradicen y se oponen a ellos. Son “espacios absolutamente diferentes” en los que acontece “una especie de impugnación a la vez mítica y real del espacio en que vivimos”.¹² En este sentido, cabría decir que las heterotopías son lo que nos queda del mito, su resto real, una suerte de “utopías localizadas” o “utopías situadas”.¹³ Las heterotopías, en suma, poseen la función de “crear un espacio de ilusión que denuncia como más ilusorio todavía todo el espacio real, todos los emplazamientos en cuyo interior la vida humana está tabicada”.¹⁴ A un tiempo espacios de “compensación”¹⁵ y desrealización, en las heterotopías el sujeto está en condiciones de descargarse del realismo de los otros espacios en que comúnmente habita, y establece una nueva relación consigo mismo que le libera del absolutismo de su propia identidad. Basta tener presente algunos de los ejemplos antes citados, para atisbar el sentido de la caracterización foucaultiana de las heterotopías.

Sin abandonar el espíritu de la enciclopedia china de Borges, Foucault esbozó una clasificación de las heterotopías entre “heterotopías biológicas”, “heterotopías de desviación” y “heterocronías”. Por las primeras, las “heterotopías biológicas” o “heterotopías de crisis”, entendía aquellos lugares “en general reservados a los individuos en ‘crisis biológica’”,¹⁶ como las antiguas casas especiales para adolescentes en el momento de la pubertad o para mujeres embarazadas. No obstante, estas heterotopías de crisis biológica “desaparecen cada vez más, y son reemplazadas por heterotopías de desviación: es decir, que los lugares que la sociedad acondiciona en sus márgenes [...] son más bien reservados a los individuos cuyo comportamiento es marginal respecto de la media o de la norma exigida. De ahí vienen las casas de reposo, de ahí las clínicas psiquiátricas y también, por supuesto, las prisiones. Sin lugar a dudas, habría que agregarles las casas de retiro, ya que, después de todo, el ocio en una sociedad tan atareada como la nuestra es como una desviación”.¹⁷

Foucault también distinguió un tipo de heterotopías ligadas a la experiencia del tiempo, las “heterocronías”, en las que “los hombres se encuentran en una suerte de ruptura absoluta con su tiempo tradicional”.¹⁸ Ejemplos de estas últimas son los museos y las bibliotecas, lugares en que el tiempo se acumula al infinito.¹⁹ Incluso llegó a proponer las “heterotopías de eternidad”, en las que “se invita a los hombres a reanudar lazos con la más antigua tradición de la humanidad”.²⁰

ISOTOPÍAS DE LA CRISIS-HETEROTOPÍAS DE LA CRISIS. Con la perspectiva de análisis que ofrece el planteamiento temprano de Foucault sobre las heterotopías, cabría preguntarse si los recientes acontecimientos de la crisis económica han tenido una incidencia específica en la producción de “espacios diferentes”. Para responder a esta pregunta creemos útil diferenciar entre las “isotopías de la crisis” y las “heterotopías de la crisis”. Por las primeras, las “isotopías de la crisis” o

simplemente “espacios de crisis”, entenderíamos aquellos lugares que tienen en común el haber sido “invadidos” por la crisis, allí donde ésta deviene norma y encuentra su dramática materialización.

Pero en contra de esta dinámica homogeneizadora y universalizadora de la crisis, en virtud de la cual todos los espacios tenderían a ser “espacios de crisis”, las “heterotopías de la crisis” serían aquellos lugares de resistencia a los acontecimientos de la crisis, “espacios diferentes” en el sentido paradójico de que aún preservan una “normalidad” propia de periodos anteriores a los acontecimientos catastróficos de la crisis. Las heterotopías de la crisis serían, por tanto, lugares singulares que han logrado sustraerse a las consecuencias de la realidad de la crisis. Podríamos caracterizar estas heterotopías como un estado de excepción —la excepción— dentro del estado de excepción general inducido por la crisis. Dicho de otra manera: las heterotopías de la crisis son aquellos espacios en los que aún se preserva el *continuum* de la historia, en los que se impugna la realidad de la crisis, allí donde ésta se desrealiza. No son, propiamente, espacios indiferentes a la crisis, sino lugares en que se movilizan y consuman energías y estrategias para confrontar las consecuencias de la crisis, donde se gestiona, administra y mantiene bajo control la realidad de la crisis dominante por doquier. Espacios, en suma, altamente idiosincrásicos en donde se despliegan toda suerte de fuerzas y prácticas de poder orientadas a contener y crear distancias respecto a la realidad omnipresente de la crisis. Auténticos espacios de exclusión, en fin, en los que no se verifican los efectos más devastadores de la crisis, y en los que aún se preserva una cierta economía de privilegios.

EL DISPOSITIVO DE INMUNIDAD. Con el objetivo de avanzar en la caracterización de las heterotopías de la crisis, aludiremos muy brevemente a la noción foucaultiana de “dispositivo” y a las reflexiones de Roberto Esposito sobre la *inmunitas*. En esta línea de razonamiento, podemos considerar las heterotopías de la crisis como espacios de exclusión en los que se habilita un “dispositivo de inmunidad”, por así denominarlo.

Foucault se ha referido a los dispositivos en diferentes lugares de su obra. En este contexto, nos resulta de especial interés la descripción que hizo de ellos en el curso *Sécurité, territoire, population* que impartió en el Collège de France entre los años 1977 y 1978. Allí se refirió al dispositivo como una suerte de mecanismo conectado con una realidad concreta reconocida como naturaleza, cuyas variaciones y peculiaridades trata de regular de manera oportuna y propicia, sin perder nada de esa realidad. El dispositivo “tiene la función esencial de responder a una realidad de tal manera que la respuesta la anule, la limite, la frene o la regule”.²¹ Dicho en otros términos: “Hay un trabajo sobre el elemento mismo de esa realidad que es la oscilación”,²² pero sin tratar de impedirle por anticipado. En consecuencia, el dispositivo “va a trabajar [en esa misma realidad], para lo cual intentará, en virtud y a través de toda una serie de análisis y disposiciones específicas, hacer que sus elementos actúen unos con respecto a otros”,²³ de tal modo que “trata tanto de fijar los límites

y las fronteras o de determinar emplazamientos como, sobre todo, y esencialmente, de permitir, garantizar, asegurar distintos tipos de circulación”.²⁴

En una entrevista de la misma época, Foucault atribuyó al dispositivo “la función de responder a una urgencia. De este modo, el dispositivo tiene una función estratégica dominante [...], esto supone que allí se efectúa una cierta manipulación de relaciones de fuerza, ya sea para desarrollarlas en tal o cual dirección, ya sea para bloquearlas, o para estabilizarlas, utilizarlas”.²⁵

A la luz de esta descripción de los dispositivos, podríamos entender las heterotopías de la crisis como aquellos espacios de exclusión en los que se establecen mecanismos reguladores de la realidad de la crisis, espacios en los que se da una respuesta de protección ante el peligro incesante y ubicuo de la crisis. En estos “contraespacios de la crisis” se satisface, por decirlo esta vez con Esposito, una exigencia de inmunización en referencia a una situación indeterminada de peligro.²⁶ “cuanto más el peligro acosa a la vida [y] circula indistintamente en todas sus prácticas, tanto más la respuesta converge en los engranajes de un dispositivo único: al peligro cada vez más difundido que amenaza a lo común, responde a la defensa cada vez más compacta de lo inmune”.²⁷ Esta defensa compacta —y espacializada— es el “dispositivo de inmunidad” de las heterotopías de la crisis. Estas, por tanto, se conforman de acuerdo con una lógica inmunitaria, en virtud de la cual son establecidos límites y protecciones respecto al exterior como forma de garantizar un espacio interno de exclusión. En este sentido, cabría identificar una inversión del paradigma foucaultiano del encierro: en vez de crear espacios de reclusión en los márgenes de la sociedad, se establecerían espacios de exclusión en el interior de la misma, como estrategias de protección ante las dinámicas de propagación del “contagio” de la crisis. Ahora son los excluidos quienes permanecen a salvo de la crisis en el interior de una heterotopía.

NOTAS

1 M. FOUCAULT, *Historia de la sexualidad*, trad. de U. Guiñazú et al., Siglo XXI, Madrid, 1998, vol. I, p. 194.

2 M. FOUCAULT, *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, trad. de E. C., Siglo XXI, Argentina, 1968, p. 1.

3 “Las utopías consuelan: pues si no tienen un lugar real, se desarrollan en un espacio maravilloso y liso; despliegan ciudades de amplias avenidas, jardines bien dispuestos, comarcas fáciles, aun si su acceso es quimérico. Las heterotopías inquietan, sin duda porque minan secretamente el lenguaje, porque impiden nombrar esto y aquello, porque rompen los nombres comunes o los enmarañan, porque arruinan de antemano la ‘sintaxis’ y no sólo la que construye las frases, aquella menos evidente que hace ‘mantenerse juntas’ (unas al otro lado o frente de otras) a las palabras y a las cosas” (*Las palabras y las cosas*, p. 3).

4 Para más detalles sobre esta cuestión véase D. DEFERT, “‘Heterotopía’: tribulaciones de un concepto entre Venecia, Berlín y Los Angeles”, en M. FOUCAULT, *El cuerpo utópico. Las heterotopías*, trad. de V. Goldstein, Nueva Visión, Buenos Aires, 2010, pp. 33-62. Véase asimismo el ensayo de contextualización de P. SABOT, ‘Linguaggio, società, corpo. Utopie ed eterotopie in Michel Foucault’, en *Materiali foucaultiani. Geografie del potere. Spazio ed eterotopie a partire da*

Michel Foucault, anno I (2011/2), pp. 17-36.

5 Sabot ha llamado la atención sobre la indicación de Foucault de la nave como heterotopía por excelencia y la célebre *Narrenschiff de Histoire de la folie à l'âge classique* (1961). Véase su ‘Linguaggio, società, corpo’, p. 28, nota 35.

6 M. FOUCAULT, ‘Espacio, saber y poder’, en *El cuerpo utópico. Las heterotopías*, op. cit. pp. 83-110. Para la recepción y ulteriores desarrollos del concepto de “heterotopía”, véase *Materiali foucaultiani*.

7 Sobre espacio y poder en Foucault, véase D. DEFERT, “‘Heterotopía’: tribulaciones de un concepto”, pp. 54 y ss., y FOUCAULT, ‘Espacio, saber y poder’, pp. 107-8. Véase asimismo *Historicité et spatialité. Le problème de l'espace dans la pensée contemporaine*, ed. de J. Benoist y F. Merlini, Vrin, París, 2011.

8 M. FOUCAULT, ‘Espacios diferentes’, en *El cuerpo utópico. Las heterotopías*, p. 69.

9 ‘Espacios diferentes’, p. 69. Foucault añade que “la heterotopía tiene por regla yuxtaponer en un lugar real varios espacios que, normalmente, sería, debería ser incompatibles” (p. 25).

10 M. FOUCAULT, ‘Las heterotopías’, p. 20.

11 ‘Las heterotopías’, p. 30.

12 M. FOUCAULT, ‘Espacios diferentes’, p. 71.

13 M. FOUCAULT, ‘Las heterotopías’, pp. 20-1.

14 M. FOUCAULT, ‘Espacios diferentes’, p. 79.

15 ‘Espacios diferentes’, p. 80.

16 M. FOUCAULT, ‘Las heterotopías’, p. 22.

17 ‘Las heterotopías’, p. 23.

18 M. FOUCAULT, ‘Espacios diferentes’, p. 76.

19 “La idea de acumularlo todo, la idea, de alguna manera, de detener el tiempo o, más bien, de dejarlo depositarse al infinito en cierto espacio privilegiado, la idea de constituir el archivo general de la cultura, la voluntad de encerrar en un lugar todos los tiempos, todas las épocas, todas las formas y todos los gustos, la idea de constituir un espacio de todos los tiempos, como si ese espacio a su vez pudiera estar definitivamente fuera del tiempo, ésa es una idea totalmente moderna: el museo y la biblioteca son heterotopías propias de nuestra cultura” (M. FOUCAULT, ‘Las heterotopías’, p. 26). En ‘Espacios diferentes’, Foucault añade que son “heterotopías en las cuales el tiempo no deja de amontonarse y de encaramarse en la cima de sí mismo” (p. 76).

20 M. FOUCAULT, ‘Las heterotopías’, p. 27.

21 M. FOUCAULT, *Sécurité, territoire, population*, Gallimard, París, 2004 (*Seguridad, territorio, población*, trad. de H. Pons, FCE, Buenos Aires, 2006, p. 69)

22 *Seguridad, territorio, población*, p. 57.

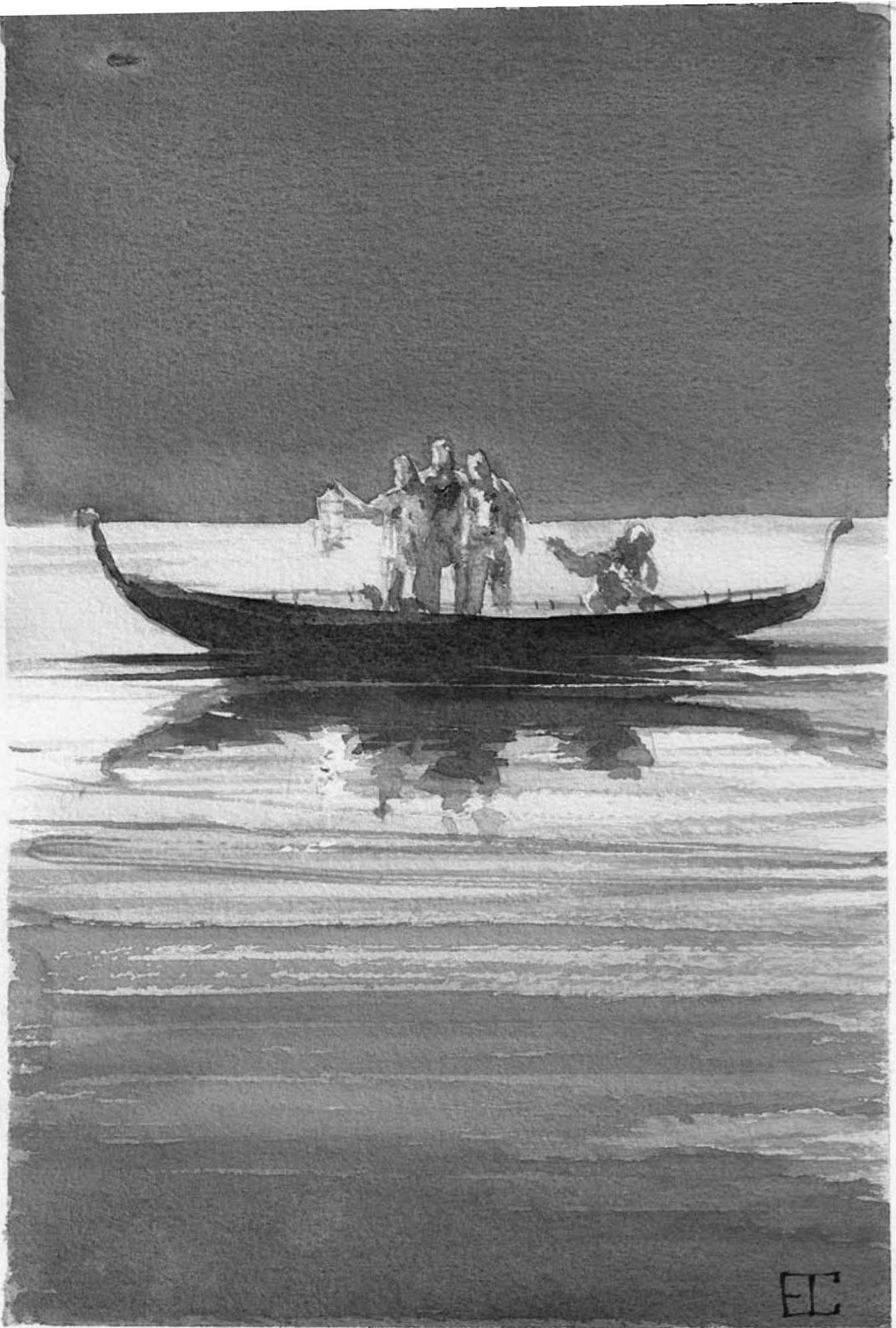
23 *Seguridad, territorio, población*, p. 69.

24 *Seguridad, territorio, población*, p. 45.

25 G. AGAMBEN, ‘¿Qué es un dispositivo?’, trad. de R. J. Fuentes, en *Sociológica*, 73 (2011/2), pp. 249-64.

26 R. ESPOSITO, *Inmunitas. Protección y negación de la vida*, trad. de L. Padilla López, Amorrortu, Buenos Aires, 2005, pp. 9-10.

27 *Inmunitas*, p. 13.



EC